

CROSSING BORDERS

movimientos y luchas de los migrantes



“¿Qué crisis?”. Esa es la reacción de un activista del Mali, cuando le pedimos que comentara el derrumbe económico: “¡nosotros vivimos en una crisis permanente!” Ciertamente tiene razón, si consideramos la situación de muchos países del sur global. Sin embargo, en los últimos 9 meses las condiciones de vida de millones de migrantes han sido duramente golpeadas, más allá del espacio europeo. Nos proponemos seguir el recorrido de las migraciones y del trabajo en el tiempo de la crisis para describir los efectos materiales de la recesión en los diferentes sectores laborales, pero también las experiencias de resistencia y de rechazo. La organización social y política del trabajo migrante es para nosotros la cuestión crucial hoy mismo. Es por esta razón que, como Frassanito network, queremos organizar debates y eventos conectados en algunas ciudades europeas al final del otoño del 2009. Nuestra intención es la de crear una mayor comunicación transnacional sobre las prácticas de autoorganización y las campañas sindicales del trabajo migrante. Quien está interesado en la participación y preparación de esas iniciativas puede contactarnos: frassanito@kein.org.

¡Contribuyamos en la difusión de la newsletter, en versión electrónica y de papel!

Website: www.noborder.org/crossing_borders

¿Quieres decir crisis?

Boletín Transnacional, número 7, Julio 2009

Europa está en crisis. Y no está sola. Desde Estados Unidos a África y Asia la crisis es un hecho. Sus efectos inmediatos están bajo los ojos de todos: caída de la producción, despidos, desocupación. Millones de hombres y mujeres están pagando en todo mundo el precio de la crisis y del miedo. Mirando detenidamente esos efectos inmediatos, yendo más allá de toda promesa de recuperación económica, debemos considerar la crisis desde una perspectiva que ponga en luz las consecuencias de largo periodo, que aceleran y estabilizan una transformación de las relaciones de trabajo que está en curso ya desde hace años.

En los últimos años, hemos considerado el trabajo migrante como un paradigma de los procesos de precarización del trabajo contemporáneo (cfr. CB n. 3). Hoy tenemos que preguntarnos por el rol que el mismo trabajo migrante juega dentro de la crisis, cuál sean las posibilidades que éste todavía puede ofrecer para leer los movimientos del trabajo contemporáneo. Por toda parte, el racismo institucional, la clandestinización y la criminalización de los migrantes asumen un rol fundamental para la regulación del mercado de trabajo y la producción de tensiones cada vez mayores entre los diversos sectores de los trabajadores. Los migrantes están amenazados permanente por la posibilidad de la expulsión. La imagen del trabajador desechable es hoy mucho más eficaz: los migrantes son los primeros en ser despedidos y, luego, expulsados de los lugares de trabajo. Y si el despido implica la privación del permiso de permanencia, los centros de detención garantizan su expulsión al interior del espacio europeo, antes de la deportación más allá de la frontera. Sin embargo, en el espacio entre la posibilidad de la expulsión y su realización efectiva se juegan las prácticas y las políticas de jerarquización y explotación que se entrelazan a las estrategias subjetivas que los mismos migrantes ponen en acto para reaccionar a la crisis.

El ejemplo del trabajo agrícola en Almería (p. 3) muestra claramente que, en algunos casos, el trabajo de los clandestinos se vuelve casi preferible, junto a lo de los nuevos llegados, para hacer frente a la necesidad de bajar el coste de la producción. Una fuerza de trabajo dócil y muy chantajeable compite así con trabajadores y trabajadoras determinados en la reivindicación de sus derechos y mejores condiciones salariales, y también con los trabajadores migrantes y nativos que, expulsados de otros sectores productivos (como lo de las construcciones, se vea pp. 4-5), fluyen hacia el trabajo agrícola en busca de una perspectiva, dando vida a nuevos procesos de migración interior.

Una nueva experiencia de movilidad del trabajo parece pues combinarse a la crisis económica. Los trabajadores migrantes se mueven, en primer lugar, de un trabajo “regular” a otro “irregular” con tal de acceder a un salario, por mínimo que sea.

Se mueve, en segundo lugar, al interior del país de residencia, como aquellos que se desplazan de las fabricas del norte de Italia a la fabrica verde del sur. Se mueven, también legalmente o ilegalmente, hacia otros países del área Schengen y fuera de ella, complicando de este modo el cuadro ya fragmentado de la composición del trabajo en escala global y su jerarquía interna.

Al entrecruzamiento entre status cada vez mas diferenciados (desde los migrantes sin papeles a los ciudadanos, pasando por los titulares de permisos de residencia de tiempo prolongado o de permisos para los ciudadanos de los nuevos estados miembros) y crisis económica, el trabajo en su conjunto parece destinado a volverse informal, siguiendo mas que nunca la matriz del trabajo migrante. Y esta informalidad no se refiere solo a la existencia o no de una regulación jurídica de la relación laboral, la presencia o no de un contrato, sino mas bien la completa reducción de la relación laboral a relación de fuerzas, muchas veces exclusivamente individual.

Desde este punto de vista, y también a la luz de su radical individualización, el trabajo domestico y el de cuidado de

personas realizado por las mujeres inmigrantes (cfr p.4) constituyen el ejemplo mas eficaz de las diferentes caras en que el trabajo informal y migrante se presenta.

Si se mira el conjunto de estos procesos de “movilización” e “informalización” del trabajo en tiempo de crisis, la persistente capacidad del trabajo migrante de mostrar tendencias propia de todo trabajo parece cada vez mas evidente. Sin embargo, aquello que parece establecerse y ampliarse es una suerte de gap, de distancia cada vez mas marcada, casi una disociación entre trabajo migrante y trabajadores migrantes. Queremos decir que, Mientras el trabajo migrante se volvió realmente la condición general del trabajo contemporáneo en términos de precariedad, explotación, soledad, la importancia de los migrantes en el mundo del trabajo es continuamente negada, con la consecuencia de que son empujados hacia la marginalidad política a la que es destinado un segmento residual de la fuerza de trabajo total. En las mejores hipótesis al centro de la escena vuelve un sujeto universal e indiferenciado, del que los migrantes formarían parte una vez que abandonarían toda especificidad propia, en primer lugar la relación compleja y evanescente con el trabajo productivo y reproductivo.

Dentro de la crisis actual, como hemos dicho, las políticas económicas de cada país han establecido que sobre los migrantes deben ser descargados los mayores costos: desde el despido a la limitación de las prestaciones de bienestar, a la expulsión cada vez menos reglamentada. Parece así que las legislaciones nacionales pueden imponerse sobre el movimiento global de los migrantes. Parece así que los

confines que los Estados reestablecen gracias a la crisis están subyugando los movimientos de los migrantes. Parece así que las jerarquías de las finanzas, de los intercambios comerciales y de las relaciones internacionales han vuelto a ser la única medida de los movimientos posibles. Parece así que el espacio europeo está destinado a volverse exclusivamente una suma de espacios nacionales.

Sin embargo, nos parece que ninguna análisis económica de la crisis se refiere claramente al hecho de ser en primer lugar una lucha alrededor de las fronteras interna y exterior del sistema económico global. No creemos que sea muy interesante saber quien será el próximo titular de los útiles de la producción de coches en Europa y en el mundo. Sabemos que cualquiera que sea no lo hará sin millares de migrantes. Si los toxic assets constituyen la enfermedad temida y escondida del sistema de crédito, los migrantes están marcados como el virus que muestra la crisis de disciplina y de orden del capitalismo contemporáneo. La actual crisis representa en primer lugar una crisis de orden. Y parece que los migrantes nunca se encuentren en el lugar donde se quiere que sean establemente confinados o aprestados a moverse ordenadamente cuando las necesidades económicas lo piden. Nos parece que, más allá del aparente desquite de las legislaciones nacionales y de los vínculos puestos a los movimientos globales, el trabajo migrante sigue mostrando algunas tendencias fundamentales del trabajo contemporáneo y que los movimientos globales de los migrantes siguen llevando adondequiera su desorden.

De Calais a Lesbo pasando por Dikili: Noborder Camps on Tour



Al final del mes de junio un no-border camp tuvo lugar cerca de Calais. La iniciativa estuvo promovida por activistas franceses y belgas, por grupos de soporte de los migrantes y por el Noborder network inglés. Calais fue seleccionada por dos razones principales: se trata de un lugar muy importante por la historia, el desarrollo y las practicas de control de las migraciones en Europa y estuvo por mucho tiempo uno entre los primeros “embudo” para los que intentan de llegar a Inglaterra. Todavía más Calais representa el campo de batalla entre los que quieren asistir al fin de las migraciones en la Unión Europea y los que intentan demoler las barreras entre la gente, demoler las fronteras que impiden la libertad de movimiento de todos y no sólo de algunos privilegiados. Desde del 25 hasta el 31 de agosto otro no-border camp se realizará en la isla de Lesbo, y tendrá tres objetivos principales. En primer lugar, el camping quiere construir el espacio para una comunicación trasnacional entre las diferentes experiencias de resistencia en contra del régimen europeo de fronteras. En esta perspectiva, estarán presentes los que participan a las iniciativas de monitorización de las fronteras en Ucrania y Hungría, activistas de Turquía y compañeros de la red euro-africana provenientes de Marueco, Mauritania y Mali. En segundo lugar, el camping quiere sostener y dar fuerza a los grupos de soporte de los migrantes y refugiados en este lugar caliente de control de las migraciones. Estos grupos que asisten los migrantes que llegan a Lesbo tienen la necesidad de más apoyo material y político. Por fin, se están preparando acciones de protesta y obstaculización de las acciones de la guardia costera y de Frontex. Denunciar y parar los “cazador y los asesinos” de los migrantes que llegan a través de la mar es un punto crucial de nuestra lucha para la libertad de movimiento y el derecho de quedarse.

Después de la fin del camping de Lesbo y cerca de la otra costera del Egeo, se realizará otro no-border camp a Dikili, en Turquía, donde ya el año pasado tuvo lugar otro camping.

Para otras informaciones: <http://lesvos09.antira.info/>

Fresas salvajes: migrantes y crisis en Almería

Almería se volvió en un campo desolado. Los migrantes deambulan por las calles de Roquetas, el Ejido, la Mojenera, las Norias. Para ellos no hay trabajo. O por lo menos por aquellos que no tienen papeles. Las víctimas de la crisis en el ámbito de la agricultura no se cuentan. Cuando buscan regresar al trabajo agrícola, los extranjeros que tienen una residencia regular se enfrentan a muchos obstáculos para encontrar trabajo en los invernaderos de plástico: son demasiado caros. Los agricultores prefieren trabajadores sin papeles, sin defensas y que no hablan castellano.

A las mujeres provenientes de otros países que han trabajado duramente por años es negado el derecho de trabajar en los almacenes de embalaje. El principio de la temporada de cosecha, que ya se vuelve a la fin, ha sido muy duro para ellas. Muchas mujeres perdieron sus años de servicio. Ellas terminaron en la calle porque no sabían cuando dirigirse a los tribunales para empezar un juicio de trabajo.

Anna Mendy vive a La Mojenera y trabaja en la costa de Almería desde el 2002. En el 2007 tuvo que afrontar un embarazo difícil. Tomó un permiso de maternidad y, cuando volvió, el jefe del personal le dijo que por aquel momento no había trabajo para ella. Cansada de insistir y viendo que las colegas que la habían sustituido seguían trabajando, se dirigió al SOC (Sindicato de Obreros del Campo y del Medio Rural, la unión de trabajadores agrícolas) a la fin del 2008. Su historia llegó en frente al inspector del trabajo y sin embargo, no encontrándose un acuerdo entre las dos partes, se terminó dirigiéndose al tribunal. Anna ganó el juicio. Cada día, personas como ella se dirigen a las oficina del SOC en Almería. Todos ellos son trabajadores con muchos años de servicio en el ámbito de la agricultura, despedidos sin razón y en contra de todos los standards establecidos por el derecho de trabajo.

En general, el discurso político xenófobo ya penetró en la cabeza de los ciudadanos españoles: "los migrantes son responsables de la crisis...", y las acciones de la administración lo confirman cada día. Los permisos de residencia de los que no pagar suficientes contribuciones sociales simplemente no son renovados. ¡Esto significa que los trabajadores que han pagado por tres o cuatro años se vuelven clandestinos de la noche a la mañana a causa de la crisis!

La policía controla en cada momento la estación central de los autobuses y controla sólo la gente de color o con un aspecto que parece indicar una procedencia extranjera. Expulsar los migrantes sin papeles, en acuerdo con las políticas europeas, es un imperativo más allá de toda legislación nacional.

En el nombre de esta barbarie, la violencia de la policía golpea duramente los derechos humanos. Si no fuera así, ¿cómo explicar que los refugiados que escapan del hambre son aprisionados cada día, molestados, puestos en prisión y deportados sin tener tampoco la posibilidad de dirigirse a un juez, o de obtener una defensa legal? ¿Cómo explicar que los rechazados de la agricultura en los invernaderos, que viven en barracas de cartón y plástico, sin agua ni electricidad, están cada día atormentados por la guardia civil?

Con las crisis se volvió difícil también gozar de sus propios derechos económicos. Personas que habrían podido normalmente obtener un subsidio de desocupación para cuatro meses se han visto pagados sólo tres meses.

Alrededor de El Ejido, entre abril y el final de mayo, se habló mucho de algunas misteriosas muertes que tuvo lugar entre la comunidad marroquí. Cuatro personas fueron disparadas o colgadas en los campos. Las invagines no tuvieron ningún éxito, como en todos los casos que ocurrieron en los últimos años.

En algunas partes de la Andalucía, como a Jean, en el momento de la cosecha de las aceitunas, el volverse de los nativos españoles al trabajo agrícola llevó muchos problemas. Los migrantes que vinieron durante muchos años para la temporada de la cosecha se encontraron cara a cara con los "patrones" del territorio que tenían pretensiones mayores sobre los salarios. Cerca de Antequera, en la región de Málaga, los episodios de violencia se multiplicaron.

A Huelva, los migrantes que llegan en número masivo no tienen alguna posibilidad de encontrar trabajo: los patrones siguen importando mano de obra de Marruecos y Senegal y complican cada vez más la confusión ya existente entre los residentes y los clandestinos. Mientras que la gente espera para comprender cómo podrá ir la próxima temporada de cosecha en Almería, el miedo en lo que atañe las consecuencias de la crisis está atormentando también el corazón de los más optimistas.

Spitou Mendy - Union activist - SOC Almería



Como siempre, en crisis: migrar dentro y fuera de las paredes domesticas...

El trabajo domestico se volvió en una de las ocupaciones principales para las mujeres migrantes en todo el mundo, sea que se trate de limpiar la casas o de tomarse cuidado de los niños para hora, o de trabajar como tata para la entera jornada o, todavía, de vivir junto a un anciano soportándolo en todo aspecto de su vida.

Aunque existe una manera legal para entrar en un país, en la mayor parte de los casos esto segmento del trabajo se funda, en gran medida, en la actividad de las mujeres que migran y trabajan en modo informal, que se sirven de sus redes de migración para organizar sus propia actividad y engañar las políticas migratorias. Muchas de estas trabajadoras domesticas migrantes suporta sus familias en los países de proveniencia enviando plata en la forma de remesas.

El trabajo domestico asalariado corresponde en una especifica división del trabajo: el trabajo domestico está delegado a las mujeres migrantes para resolver el problema de la conciliación del trabajo con la familia y el cuidado de la casa. La mujeres no-migrantes, entonces, pueden liberarse del trabajo domestico sólo en la medida en que otra mujer, a cambio de un salario, la reemplaza en esta función. La consecuencia es la producción de dos estereotipos divergentes: lo de la mujer moderna y emancipada que trabaja en la esfera pública, y lo de la migrante subalterna, ligada a roles tradicionales y a la casa.

Sin embargo, con la crisis también estos estereotipos se encuentran golpeados por cambios significativos. Por una parte, las mujeres no-migrantes expulsadas del mercado de trabajo pueden tener que regresar a las ocupaciones domesticas, y la reducción del sueldo familiar puede constituir un obstáculo a la posibilidad de contratar una trabajadora domestica migrante. Por la otra parte, el trabajo domestico constituye de nuevo una posibilidad de empleo también para las mujeres nativas. En una manera o en la otra, todas las mujeres, que sean migrantes o menos, por la crisis tendrán que migrar continuamente dentro y fuera de la esfera domestica. Por muchos puntos de vista, se trata de

una crisis común para las mujeres, en la medida en que no hay una distinción clara entre el “dentro” y el “fuera” de un mercado del trabajo que, de manera más o menos violenta y obligada, se sobrepone a la esfera domestica. Al mismo tiempo, está claro que la crisis llevará una ulterior definición de la relación entre el trabajo productivo y el trabajo de reproducción.

Además, es muy probable que por la crisis el nivel de los salarios bajará una vez más. De hecho, la crisis no comporta la reducción de la demanda de trabajo de las mujeres para los servicios domésticos, sino más bien que el carácter prevalentemente informal de la relación del trabajo domestico vuelve más difícil la negociación del salario y de la jornada de trabajo, a menudos sustraídos a la regulación contractual y decididos por meras relaciones de fuerza. Con la creciente vulnerabilidad de las mujeres determinada por la crisis – en la medida en que el racismo, la criminalización y la ilegalización de los migrantes constituyen su directas consecuencias – ellas tendrán que subir un recate todavía más fuertes que antes. Con otras palabras, a reducción del sueldo de los patrones de trabajo golpeará indirectamente el sueldo de las trabajadoras y los efectos de este trend tienen que ser considerados sobre una escalera trasnacional por el rol que juegan las remesas en los países de proveniencia.

Más allá de estos problemas hay muchos ejemplos de trabajadoras domesticas que se han organizado para volverse visibles y luchar para mejores condiciones de trabajo y de vida, como muestran las experiencias de Kalayan en Londres y Respect en Berlín, y muchos otros. Lo que está en juego, en frente a la crisis, es la posibilidad de desarrollar y multiplicar estos procesos de organización, sabiendo que lo que está pasando no tiene que ver sólo con las condiciones de trabajo, sino también con la organización de la división sexual del trabajo en escalera trasnacional. La cuestión es: ¿Cómo pretende la crisis de recolocar las mujeres dentro y fuera de la esfera domestica?

Trabajo en curso: Crisis, trabajo migrante y nuevas organizaciones en el sector de la construcción?

Sabemos que el sector de las construcciones se encuentra particularmente malogrado por la crisis económica y, por vía que en toda Europa son sobre todo los migrantes provenientes del este europeo que trabajan en las construcciones, podría parecer obvio que sean ellos los primeros que pierden el trabajo y, en consecuencia, que hacen regreso al país de proveniencia o se vuelven a buscar trabajo en otro país. Sin embargo, en la realidad el cuadro es mucho más complicado.

El sector de las construcciones en España, uno de los más floreciente de los últimos años, con millares de trabajadores provenientes de Rumania y de Ucrania, está colapsando rápidamente por la crisis. Muchos rumanos están haciendo regreso en sus países de origen, pero muchos otros han decidido de quedarse porque allá la crisis tiene efectos muchos más duros. Entre los últimos, algunos han buscado otro trabajo en el sector agrícola amplificando la competición con otros trabajadores y produciendo, en consecuencia, un derrumbe de los salarios (consideramos que el trabajo

agrícola estaba ya muy escasamente retribuido – como se puede ver en el texto de p. *). “Esperar” es una tendencia común entre los trabajadores migrantes, como los ucranianos que están golpeados por la crisis no sólo en España, sino también en la Republica Ceca o en Rusia, donde constituyen la mayor parte de la mano de obra en el sector de las construcciones y se encuentran en un régimen de restricción de la visa todavía mas rígido. Por el hecho de no poderse mover libremente como los ciudadanos de los nuevos Estados miembros, prefieren (no) irse de “Schengenlandia”. Más bien, se quedan en Europa y intentan sobrevivir en sus comunidades con sus ahorros, esperando nuevas oportunidades.

Algunas otras observaciones sobre la situación en Noruega y Alemania puede contribuir a representar la complejidad del cuadro. En ambos países, el sector de las construcciones sufrió los golpes de la crisis, pero los gobiernos occidentales han desarrollado unos programas de incentivos económicos sobre todo para la restructuración de los edificios públicos,

escuelas y universidades. Obviamente estas intervenciones estatales colman en parte el colapso de las inversiones privadas, pero en general el trabajo edil es todavía requerido. Muchos trabajadores provenientes del este de Europa se fueron de Noruega, sobre todo los que llegaron hace poco tiempo y sin sus familias. Otros, al revés, están llegando en Noruega; se trata principalmente de trabajadores provenientes de Irlanda o Inglaterra donde la situación está todavía peor, no sólo por motivos económicos: "Trabajo inglés para trabajadores ingleses" es el eslogan circulado en Gran Bretaña, y parte de los sindicatos proteccionistas y nacionalistas han tratado de iniciar una campaña en la que los trabajadores migrantes son señalados con el dedo como cabrío expiatorio de la crisis.

Sin embargo, fijándose un poco más en el sector constructor en Noruega, hay ejemplos que van bajo otra señal. Ya en el 2004 el sindicato "Byggningsarbeiderforening" de Oslo ha tomado una decisión importante: ha afirmado claramente de no ser un sindicato de trabajadores noruegos, pero de trabajadores que trabajan en Noruega. Desde aquel momento han puesto en comunicación a trabajadores de

lengua polaca, rusa, lituana, bosnio-serbio-croata, rumana-moldava, alemana, búlgara y eslovaca, en vez de hacer boletines separados para los nuevos miembros. Se trata de evitar cada tipo de separación "natural" que sigue afirmándose y de crear plataformas comunes para trabajadores noruegos y extranjeros, también en sus reivindicaciones políticas y en sus campañas. Este sindicato ha gastado mucho tiempo y energías para informar a los trabajadores extranjeros sobre sus derechos en Noruega. Y los trabajadores migrantes han contestado rápidamente: en millares se han organizado dentro del sindicato, más que un tercero de los miembros del "Byggningsarbeiderforening" de Oslo son polacos. Se trata, probablemente, de uno de los pocos ejemplos positivos en Europa, pero que al menos tiene viva la idea que "otro mundo del movimiento de los trabajadores es posible", y éste es aún más importante en tiempos de crisis.

Para mayores informaciones sobre el sindicato de Oslo: www.constructionworker.no

Sabes lo que te digo: ¡el año próximo me voy en America!

La crisis está golpeando duro también en la bassa mantovana, territorio un tiempo agrícola ubicado en el medio de la pianura padana, en el que se ha desarrollado un importante distrito industrial. El sector obrero mecánico, dirigido por el establecimiento Iveco del grupo Fiat, ha creado en la última década millares de nuevos puestos de trabajo, integrados dentro de las fábricas de reciente apertura y en las ampliaciones de las preexistentes.

Si por una parte la crisis es transversal a las tareas laborales, por la otra los migrantes emergen como los más golpeados por las medidas de caja-integración: «Estamos en 45 caja-integrados, 35 migrantes con contrato a tiempo indeterminado». Todavía más grave es que no se han renovado la casi totalidad de los contratos a tiempo determinado, comúnmente en contratación a agencias interinas: los titulares de estos contratos, que en la mayoría se refieren a las mansiones menos calificadas, son sobre todo migrantes – y también italianos del sur – y con eso destaca como hay una precisa jerarquía profesional en la cual los migrantes ocupan los lugares más bajos. Es justo partiendo de la inserción de los migrantes que es posible analizar como la gran fábrica se encomienda cada vez más a contratas, cooperativas y agencias interinas, segmentando la inserción laboral y explotando la ley Bossi-Fini y su intrínseca unión entre permiso de permanencia y contrato de trabajo: "nos han dicho que si hubiéramos turnado por la noche y las horas extraordinarias nos habrían renovado el contrato: ¡a mí no me parece, visto que muchos de mis compañeros han sido despedidos!". La necesidad de tener un contrato laboral para renovar el permiso de permanencia pues ha sido, pues, explotada para garantizar la mejor cobertura de los puestos de trabajo en el momento en que este estuvo necesario a la producción. Al contrario, con la crisis, los trabajadores son despedidos y los contratos atípicos explotados para expulsarlos de la fábrica al momento en que vence su contrato laboral.

De la voz de los migrantes que integran los RSU locales del sindicato emerge claramente como el sindicato mismo sigue "protegiendo", en período de crisis, a los obreros asumidos a tiempo indeterminado, con la consecuencia de

mantener intacta la actual estructura laboral, que basa su lógica sobre una parte de fuerza-trabajo ocasional para que sea utilizada en los momentos de mayor producción. La lógica de la división que trasluce de las palabras de algunos migrantes, ("No entiendo por qué hagan entrar otra gente si nosotros no tenemos trabajo"), es alimentada por los sindicatos mismos, que contribuyen así a la fragmentación y al aislamiento de los que, justo del interior de los RSU, están luchando para cambiar las lógicas de un sindicato cada vez más lejano de la real estructura laboral actual.

Pasando luego a la respuesta subjetiva a la crisis, por parte de algunos la solución es migrar hacia otro país. Ir a América, el espejismo de la emigración dichosa, vuelve con la crisis del proyecto migratorio que pareció haber encontrado estabilidad. Pero el mito americano se halla ya pobre cosa frente a los despidos selectivos, al racismo institucionalizado, pero también frente a todo lo que los migrantes han construido en Suzzara. Un cuarto de los migrantes tiene la casa de propiedad, sobre la cual pesa el gravamen de un préstamo, e hijos integrados en la escuela de la obligación. El territorio, compuesto por pequeños y medianos aglomerados, se ha predispuesto hacia una migración de tipo familiar que se encuentra ya en gran parte estable y muy dispuesta a luchar para conseguir un reconocimiento. Si la lógica gubernativa prevé un sector de trabajo migrante para que sea insertado cuando la producción lo solicita, la práctica ve a mujeres y hombres decididos a quedarse y a reivindicar sus derechos. Justo a Suzzara ha nacido en los últimos meses una coordinadora autónoma de migrantes. En breve, la coordinadora ha logrado movilizar 200 migrantes para la marcha nacional organizada el 23 de mayo en Milán en el ámbito de la campaña "Da che parte stare", www.dachepartestare.org. Contra las políticas que aspiran a criminalizar y expulsar los migrantes como respuesta a la crisis, contra el racismo institucionalizado con la aprobación del así llamado "pacchetto sicurezza", los migrantes se encuentran listos a contestar: ¡aquí estamos, aquí quedamos, aquí luchamos!

Crónicas de la crisis

En frente a la crisis económica global todos los gobiernos, en Europa y fuera de Europa, en las Américas como en los países africanos, introducen políticas que tienen el objetivo de empujar el exceso de trabajadores migrantes fuera de los mercados del trabajo nacionales. En algunos casos, lo hacen adoptando políticas de repatriación "voluntaria", en otros casos hacen más rígidas las reglas para conseguir los permisos de permanencia y prolongan la duración de la detención. También las medidas de repatriación "voluntaria" esconden la nueva tendencia de un crecimiento en las deportaciones. Además, la crisis hace crecer la desocupación general, poniendo los trabajadores migrantes y nativos él un contra los otros. Algunas nuevas leyes empujan al racismo estigmatizando los migrantes como criminales. Las que siguen es una colección de fragmentos sobre la crisis y sobre las migraciones. Estas crónicas pero no apuntan a mostrar que los migrantes son los objetivos o las víctimas de políticas cada vez más represivas. Al revés, quieren subrayar la importancia estructural de los migrantes para una comprensión de la crisis. Todos los hechos que se describen en seguida han producido una significativa respuesta política por parte de los migratorios. Mientras la mayor parte de las interpretaciones de la crisis parten de su dimensión financiera, lo que aquí queremos proponer es un volcamiento de perspectiva, mostrando la crisis del punto de vista de los migrantes.

Rumania

La crisis está provocando un racismo creciente. El diciembre pasado, algunos trabajadores chinos del sector de las construcciones han sido despedidos y sus colegas han organizado un motín delante de la embajada china. El mercado del trabajo está cambiando: por un lado, la crisis parecería reducir la necesidad de migrantes de largo período. Por otro lado, en cambio, retiene el "trabajo libre", como en el caso de los migrantes de Bangladesh que han "sido encarcelados" dentro de las empresas textiles.

España

La tasa de desocupación crece, y con ella crece el racismo. La desocupación de los migrantes ya ha llegado más allá del 31%, puesto que en los sectores más golpeados por la crisis, construcciones y servicios, son empleado sobre todo trabajadores norteafricanos.

Francia

Los problemas económicos incitan el racismo y las protestas. Una sede del sindicato, ocupada por los "sans-papiers" durante meses porque el sindicato no ha querido representarlos, ha sido desalojada recientemente con la fuerza. De algún modo, la ley es todavía "favorable" a los migrantes ilegales cuando se apelan a los tribunales por cuestiones ligadas al sueldo u otros problemas de trabajo. Sin embargo, en período de crisis se multiplican las sentencias de expulsión.

Alemania

Algunos millares de migrantes y refugiados, que consiguieron un residencia-prueba de 2 años después de la campaña para el "derecho de quedarse" del 2006/2007, se encuentran ahora en la amenaza de volver a una condición precaria o también de venir deportados si no logran demostrar de tener una renta hasta diciembre. ¿Pero cuál trabajo pueden encontrar en período de crisis? Mientras tanto "Verdes", el sindicato de los servicios, ha sustentado a los trabajadores domésticos hasta vencer en una causa de trabajo para el sueldo, y se espera que ésta pueda constituir una sentencia ejemplar para el futuro.

Hungría

Muchas empresas están en bancarrota mientras se utilizan el racismo y el anti-ziganismo para dividir a la gente. A Budapest el 16 de mayo tuvo lugar una marcha de 3.000 personas, entre Rom y gente local. También algunos artesanos luchan contra las empresas de subcontratos y las agencias de trabajo temporal en las construcciones de puentes, para preguntar de por fin ser pagados del estado o de las grandes empresas.

Italia

El gobierno divide a los trabajadores indicando los migrantes entre las causas de la crisis. La aprobación de nuevas leyes está empeorando la situación: el gobierno trata de expulsar los migrantes del mercado del trabajo, favoreciendo las deportaciones y aumentando la duración de la detención. La crisis empeora la situación general, sobre todo en el Norte y Norte-este del país, dónde los trabajadores migrantes son los primeros a ser despedidos, en algunos casos también con el acuerdo de los trabajadores locales y de los sindicatos.

Estados Unidos

La crisis económica está aumentando la diferencia entre los migrantes irregulares y los americanos en el mercado del trabajo. Los que han perdido el trabajo se dirigen al gobierno en busca de ayuda pero los migrantes sin papeles no tienen derecho a las ayudas estatales. A pesar de las presiones crecientes, muchos migrantes irregulares están resistiendo sin dejar el país. Al revés, mientras crece la recesión, los trabajadores tratan de agarrarse trabajos poco retribuidos, a menudo trabajando más horas para menos sueldo, y aceptando cualquier tipo de trabajo logran encontrar, independientemente de las condiciones que les están impuestas.

Ucraniana

Los trabajadores de las construcciones y otros sectores han vuelto de Rusia en un número mayor con respecto del pasado año, durante el invierno. Pero esta vez podría ser difícil para ellos volver, porque la pregunta de trabajo está disminuida. A causa de la crisis, muchas compañías no pagan a sus dependientes. Todavía empeoras son las condiciones en las minas de la Ucrania oriental. Sin embargo, algunas industrias han sido ocupadas, y muchos propietarios de casas endeudados han logrado evitar los desalojos.

Malasia

Los migrantes, que ocupan un cuarto de los puestos de trabajo en Malasia, se encuentran ahora víctimas de la crisis. Muchas instalaciones son cerradas o trabajan a medio servicio. Los centros para el empleo no ofrecen ningún trabajo, no se pagan los sueldos de los últimos meses y la oficina inmigración amenaza con la detención los migrantes que provocan problemas.

Rusia

La desocupación de los migrantes que llegan de Armenia, Azerbaijan, Uzbekistán, Tajikistan para trabajar en Rusia en los sitios de construcciones y en las industrias, han cortado las remesas que estaban acostumbrado a enviar a las familias en sus países de origen. En algunos casos, estas remesas en efectivo habían representado casi la mitad del producto interior bruto de aquellos países. Por consiguiente, los efectos de la crisis se sienten por millares de kilómetros de distancia.

Reino Unido

Los trabajadores migrantes están cada vez más amenazados con sanciones y redadas por parte de la policía en los lugares de trabajo, que acaban a menudo con la deportación de aquellos que se encuentran sin papeles, o con el despido de aquéllos que tienen documentos, sobre todo si son activos en los sindicatos. Recientemente, y a pesar de la posición ambigua de los sindicatos, que se negaron de apoyar los migrantes despedidos injustamente de las compañías de limpiezas a Londres, los migrantes mismos están reaccionando en primera persona, empujando los políticos y sindicalistas progresistas a apoyarlos. Las redadas de masa ocurridas en los últimos tiempos, y que han llevado a las deportaciones inmediatas de los trabajadores de las limpiezas empleados al instituto de Estudios Orientales de Londres, han sido contrastadas con una ocupación por parte de los estudiantes, del personal académico y de sindicalistas en solidaridad con sus colegas que protestaron contra la penetración de los controles sobre la inmigración en las instituciones públicas.